

# Homenaje a la profesora Mari Fortes

Tras estar 37 años dando clases de Literatura y Lengua en la Facultad de Humanidades, Mari Fortes ha decidido descansar. Durante estos años ha tenido numerosos alumnos y también muchos compañeros y ayer estos decidieron ofrecerle un merecido homenaje en el Restaurante Sirene. Antes de dar clases en nuestra ciudad, lo hizo en institutos de La Línea de la Concepción y Ronda.

J.M.G. / CEUTA

Alumnos, compañeros y amigos decidieron darle un merecido homenaje a la profesora de la Facultad de Humanidades Mari Fortes, que ha estado dando clases de literatura y lengua durante 37 años.

Ha llovido desde el año 74 cuando Mari Fortes llegó a la Facultad de Humanidades, conocido en nuestra ciudad por Magisterio, para dar clases de Literatura y Lengua. Durante 37 años ha estado impartiendo sus conocimientos de esta asignatura, pero también montó un grupo de teatro con compañeros y alumnos. Antes estuvo destinada en institutos de Ronda y de La Línea de la Concepción, donde empezó a dar clases. Cursó sus estudios en Granada y su familia era muy conocida en la ciudad, pues su padre Sebastián era el propietario de la Bodega Fortes en la Calle Jaudenes.

Además también ha intervenido en el Aula de Mayores y siempre se le ha visto muy implicada en todo tipo de actividades culturales.

"Ha sido una estupenda madre.

## Placas

### RECUERDOS

Sus amigos tuvieron varios detalle con esta profesora caballa que ha dejado huella en la facultad

Siempre nos ha apoyado en todas nuestras decisiones y la base de nuestra excelente relación ha sido la comunicación que ha existido entre todas las partes", comentaron sus hijas Irene y Esther, muy

unidad también a actividades culturales en nuestra ciudad.

Aunque todavía hubiese podido dar algunos años más clase, Mari tenía claro que "había llegado el momento de parar. Tenía demasiadas obligaciones y estaba cansada. Ahora estoy mucho más relajada y creo que ha sido positivo tomar esta decisión de jubilarme". Ayer recibió el homenaje de muchos amigos. "Con alguna de las personas que hoy me acompaña he estado más de treinta años trabajando, con otros un poco menos, pero la unión ha sido muy fuerte. Hemos pasado grandes momentos, pero también alguno mal. Me quedo siempre con los primeros. Ahora mismo no se me ocurre ninguna anécdota pero tengo muchas".

Recibió varios regalos de sus compañeros.



Los compañeros de Mari Fortes y también con su hermanas y sus hijas Irene y Esther.

GALLARDO

Emergencia en el  
Cuerno de África  
Necesitamos tu ayuda

902 22 22 92  
www.cruzroja.es



Cruz Roja

El rincón de...

## San José

Mari Fortes,  
profesora de la Facultad de Educación  
durante más de tres décadas

Blasco

Beatriz G. Blasco

**T**odavía no le ha dado tiempo a echarlo de menos, pero seguro que llega el día. "Ahora podré venir a pasear y a ojear las tiendas con todo el tiempo del mundo, sin mirar el reloj", bromea, "porque como las compañeras que se quedan son, además, amigas seguiré viniendo de vez en cuando a visitarlas". Jubilada desde el pasado 30 de septiembre, Mari Fortes es de esas docentes que las aulas recordarán siempre aunque solo sea por los más de 35 años que ha legado sus conocimientos de Literatura a los maestros del mañana. De lo que no tiene intención de retirarse, al menos a corto y medio plazo, es de sus caminatas por el barrio de San José (o Hadú) cualquier día soleado. Hoy llueve, pero aún así cree que la zona tiene un sabor especial. "Se habla mucho de lo multicultural en Ceuta, pero es aquí donde se palpa de una manera más evidente", explica, "hay siempre mucha vida, mucho ir y venir, mucha gente comprando, mucho movimiento... siempre por las mañanas, pues alguna vez he venido por la tarde y el ambiente ya no es el mismo".

*"He venido mucho con Pilar Arias, una compañera que se marchó a Madrid, pero también con Vicenta, que ahora es vicedecana, con María Jesús, con Esperanza, con Lourdes..."*

En cuanto comenzamos a andar va recordando los puntos por los que solía parar. Algunos ya ni siquiera existen. "En ese callejoncito había una tienda muy buena de corsetería, ahí me he comprado más de un bikini", comenta. O la "joyería de Chano", a la cual iba muchas veces simplemente para charlar con Mari, con quien luego ha coincidido en el Aula de Mayores que ella misma ha coordinado en los últimos años. "También había dos o tres tiendas de ropa que mirábamos, otras de deporte, de telas... más que venir a mirar, ojeábamos, aunque si necesitábamos algo en concreto íbamos a por ello", cuenta. Y habla siempre en plural. Cuando, entre clase y clase había un hueco libre para

este gratificante paseo matutino siempre conseguía compañía.

"He venido mucho con Pilar Arias, una compañera que luego se marchó a Madrid, pero también con Vicenta, que ahora es vicedecana, con María Jesús, con Esperanza, con Lourdes... unas veces con una y otras con otras", enumera. Eran reuniones de mujeres. Con los hombres había otros momentos, un poco más abajo, en cualquiera de las cafeterías del Morro. "Ahora hay cafetería en la facultad, pero durante muchos años nos bajábamos al establecimiento de Matías, esa sí que era la rutina de todos los días", cuenta.

Poco se parece el ajeteo de Hadú a su otro rincón predilecto, aunque en ambos el movimiento de gente suele ser constante. Y, como en San José, frecuentes han sido los paseos por la zona. Fortes nos habría llevado al Foso. Pero no a cualquier punto del Foso, sino al que linda con la playa de La Ribera. "Justamente donde se dan la mano los dos mares, me parece un lugar precioso, siempre ves pasando pequeñas embarcaciones y piragüistas, en los días más claros en que se puede ver el fondo el agua está cristalina...". Dos paseos diferentes pero iguales. Dos momentos para el disfrute, el relax y la convivencia.

## Niños



B.N.L.

**P**íense qué le podría contestar su hijo, nieto o sobrino si, sin previo aviso, le preguntase qué sabe de Rajoy o Rubalcaba. "Seguro que me preguntaba si esos son unos nuevos amigos de Spiderman o de Bob Esponja", opinaría más de uno, "¿qué va a saber él de política? ¡Si sólo se está quieto cuando le pongo los dibujos en la tele!". Visitar varios colegios y charlar con los pequeños sobre política, sin embargo, nos quita todas esas ideas de la cabeza. Ha sido una grata sorpresa comprobar que, en algunos casos, más de un alumno de unos diez u once años tiene una idea sobre la clase política más formada que muchos adultos. Quizás sea porque nosotros estamos ya cansados de escuchar las mismas promesas o vivir en nuestra piel los mismos problemas. Quedarse en paro, no llegar a fin de mes, pegar una multa injusta por una ley incomprensible... O quizás simplemente porque casi todos carecemos de lo que a ellos les sobra: ilusión. Ganas de cambiar el mundo. Cambios que van desde construir muchos edificios para que todos los pobres tengan donde dormir hasta idear un mecanismo de rotación para que todo el mundo en algún momento del año tenga trabajo y así, de paso, eliminar las desigualdades entre ricos y pobres. Pero también soluciones para que la calle esté siempre bien limpia y a los dueños de los perros no les queden ganas de dejar los excrementos de sus animales en las aceras. Incluso son capaces de inventar un terreno para construir un aeropuerto y facilitar la vida a todos aquellos que se marean en el barco. Problemas del día a día que detectan y solucionan como si una varita mágica fuera suficiente. Dicen que todo es mejorable. Que todo se puede arreglar. Incluso, cree Romaisa, acabar con la inseguridad en su barrio. Ella no está harta de los políticos, pero sí de escuchar tiros mientras trata de dormirse. Solo quiere más felicidad para sus vecinos. Ilusión no le falta.